

libertad "de proclamarse en Estado independiente, como el Portugal de España, en la Península Ibérica," antes de seguir el ejemplo de Quito. (1)

Perdida toda esperanza de atraer por los medios pacíficos á los restos del desvencijado Gobierno, desconocido por todo el país, á que reconociera el nuevo orden de cosas, fué necesario iniciar la campaña del Interior, saliendo, en efecto, el General Alfaro de Guayaquil, el 25 de Julio, al frente de numerosas tropas, todas voluntarias, en que el entusiasmo y el patriotismo llegaban á su colmo.

El 6 de Agosto se libró el combate de Chimbo, por las fuerzas de la división que, al mando del General Vernaza, Ministro de la Guerra, había mandado por Babahoyo, y en los días 14 y 15 del mismo mes fueron derrotadas en "Gatazo", por el Jefe Supremo, General Alfaro, las huestes que decían sostener el titulado Gobierno de Quito.

El General Alfaro entró á la Capital el 4 de Setiembre.

Antes se había replegado en esa ciudad, con las fuerzas progresistas-conservadoras que se encontraban en Manabí, el famoso Obispo Schumacher, hombre de sombría intransigencia, y que ofendió el sentimiento de los ecuatorianos en el asunto compra-venta del *Esmeraldas*, afirmando que á la bandera del Ecuador no se le había irrogado vejamen, porque "un trapo es incapaz de sufrir ofensas," y quien en sus cartas pastorales y en todos sus escritos, clamaba por la guerra religiosa y excitaba á los fieles á que, como en tiempos de las cruzadas, se aprestaran á la lid para repeler el nefando liberalismo, que quería hacerse dueño de la República.

(1) *Registro Oficial.*

II

EL CLERO EN LA TRANSFORMACION POLITICA DEL 5 DE JUNIO

Tarea larga sería ocuparnos con la extensión que merece de la censurabilísima actitud del clero con motivo de la transformación política del 5 de Junio.

Pero reframos siquiera algunos hechos, á fin de que la posteridad se dé cuenta hasta dónde había llegado la intransigencia religiosa en el Ecuador y de qué manera se habían comprometido los ministros de la religión católica en los acontecimientos políticos de la República.

El Jefe Civil y Militar del Guayas, señor Ignacio Robles, envió una comisión de paz á Portoviejo, donde se hallaba el batallón N° 4° de línea y algunas otras columnas pequeñas.

La comisión la componían los señores don Lizardo García, doctores Felicísimo López, Abel Pachano y Presbítero Dr. Manuel Ontaneda.

La comisión no logró cosa alguna, pues el Obispo Schumacher predicó contra el liberalismo, tomó una actitud bélica, se puso á la cabeza de las tropas y expidió la siguiente proclama:

NOS PEDRO SCHUMACHER

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE PORTOVIEJO

Amados diocesanos:

"El radicalismo, creyéndose triunfante, llama á las puertas de Manabí.

"Al grito de ¡Viva Alfaro! lanzado con estrepitosos aplausos, se saluda ya el anuncio de un nuevo orden de cosas!

"El grito tantas veces lanzado por los pregoneros del actual trastorno, "¡abajo los frailes! ¡muera Jesucristo!", al parecer va á ser realizado,

"Como para no dejaros en la posibilidad de dudar de lo que va á venir, se os han enviado dos agentes cuyas personas son la genuina expresión del programa radical.

"El tétrico masonismo, representado por un excomulgado, y la profanación del santuario simbolizada por un sacerdote indigno aún de llevar las sagradas insignias del sacerdocio: Felicísimo López, el excomulgado, y Manuel Ontaneda, el sacerdote apóstata; estos son los enviados del Radicalismo, que vienen á proponeros una alternativa.

"Fiel á nuestro deber hasta el último momento y apoyándonos en la gracia divina y la fuerza de la verdad, os decimos, amados diocesanos:

"Escoged entre Felicísimo López con su desgraciado apóstata y vuestros sacerdotes.

"Escoged entre Dios y Satanás, pues de esto se trata; Durante diez años, Nos y nuestros sacerdotes y las vírgenes sagradas que la Iglesia os ha mandado, nos hemos sacrificado por vuestra felicidad. ¡Dios nos es testigo!

"Si ahora queréis rechazarnos, haced lo que os plazca, pero en presencia del Dios que es nuestro Juez común, os haremos responsables, tanto de las calamidades que os vendrán á vosotros y vuestros hijos, como de la incalificable ingratitude con que se nos trata..... Escoged, pues!

"Entretanto, ningún hombre sensato puede creer que el impío Radicalismo, aun cuando triunfe en esta costa, puede jamás escalar los Andes y dominar en el Ecuador; pero otra cosa es posible y muy posible.

"Si con la cooperación de los hijos de Manabí se lograra exterminar la Religión Católica en estas regiones, se cumplirá tal vez para siempre la palabra del Señor: "Yo me voy y vosotros moriréis en vuestro pecado." ¡Escoged, pues!

"Jefes católicos y soldados del ejército leal!

"¡Sé como pensáis y sentís! Abrigo la convicción de que jamás os prestaréis á manchar la bandera nacional con la traición á la fé de vuestros padres!

"¡Soldados cristianos! El que sucumbiere en la contienda con el impío Radicalismo, logrará la palma del martirio!

"¡Hermanos en la fé de Cristo! Después de Dios, confío mi suerte, la del Clero y de esas Hermanas de la Caridad que os cuidan como madres, á vuestro cristiano valor; en medio de vosotros estaremos en la hora del peligro.

"Si el pueblo de Manabí se decide á rechazar á su Obispo, á sus sacerdotes y á sus comunidades religiosas ¡soldados! iremos con vosotros. ¡Vuestro Dios es nuestro Dios y vuestro pueblo es nuestro pueblo!

"¡Jefes y soldados! Grande es la gloria que Dios os ofrece, escogiéndoos como defensores de su santa Iglesia. Quito, la católica Capital del Ecuador, vuestras familias tan cristianas, todos los católicos os están contemplando con noble orgullo; sed fieles á vuestro gloriosa divisa: ¡Por Dios y la Patria!

"Rechace el Señor á los espíritus infernales que andan atizando esta abominable guerra y bendiga y conforte á los soldados de la Iglesia; sea Dios nuestro refugio y defensa!

"Así lo pedimos en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

"Dado en San José de Portoviejo, á 15 de Junio de 1895.

† Pedro,
Obispo de Portoviejo.

Luis Friedrich,
Secretario. (1)

Esta proclama bélica es el mejor testimonio de lo que había llegado á ser el Episcopado en el Ecuador, en virtud de los Concordatos vigentes en la República.

Como se vé, los instintos guerreros del Obispo de Portoviejo no pueden estar más bien revelados en el documento anterior; y fiel á ese programa, en vez de predicar la paz, exhortaba la guerra; la guerra religiosa, el mayor anacronismo de nuestros tiempos.

Consiguió influenciar al Coronel José María Almeida (colombiano) que hacía de Jefe Militar en Portoviejo, y con él al Comandante Alvarez y á los demás Jefes, de los que muchos estaban decididos por las negociaciones de paz.

[1] Esta proclama se halla publicada en el número 17 del *Boletín Eclesiástico*, publicación oficial de la Curia, Quito, correspondiente al 20 de Julio de 1895.

Véase lo que se lee en un folleto del doctor Felicísimo López, (1) que fué uno de los comisionados:

"Llegados á Manta los miembros de la Comisión de Paz, dirigieron un oficio al que hacía de Jefe de la guarnición de Portoviejo, que lo era á la sazón un colombiano llamado Almeida, y en frases corteses le expusieron los sucesos ocurridos en la ciudad de Guayaquil, insinuándole la conveniencia patriótica y humanitaria de evitar un nuevo derramamiento de sangre hermana. Este Jefe contestó que era posible llegar á un avenimiento amistoso y llamaba á la Comisión á Portoviejo; pero mientras ésta se trasladaba allá, el feroz Obispo predicó á los soldados en nombre de su Dios la guerra y exterminio de los impíos liberales, y aconsejó á los Jefes á que tomaran presos á los miembros de la Comisión, sin duda para trasladarlos á Quito ó fusilarlos en la montaña; hecho atroz y vergonzoso á que no se prestaron felizmente los Jefes militares, debido á los enérgicos razonamientos con que les habló don Lizardo García, pero sí resolvieron seguir á través de las montañas á ese nuevo Pedro, pero no ermitaño, que se propuso ir al interior de la República á continuar la matanza de herejes." (2)

La Comisión de Paz regresó, pues, de Manta sin conseguir su objeto, pero sí dejando constancia para la historia de la actitud del Jefe de la Iglesia de Manabí.

Shumacher salió con toda la tropa de Portoviejo con dirección á Quito. Llegó á Calceta, y en momentos del combate empeñado con las fuerzas que le perseguían, para no dejar albergue y recursos al enemigo, ordenó el saqueo y el incendio de la población, según vino á comprobarse por el expediente que publicó "El Globo" en el mismo año, con declaraciones juradas de los vecinos de esa población.

El viaje fué hecho por el camino, ó mejor dicho, por la trocha de Chone, y, no hay duda, que á pesar de las penalidades y contratiempos de tan pesada marcha, pudo el malogrado

(1) FELICÍSIMO LÓPEZ.—*Réplica al ex-Obispo de Portoviejo.—Teocracia ó Democracia.*—Guayaquil.—1897.—Tipografía "Guayaquil," Calle de "Sucre."

(2) Idem, pág. 24.

Comandante José Alvarez llegar á Quito con su batallón N° 4°, compuesto, en su mayor parte, de gente veterana de las provincias del Carchi y Pichincha.

En Quito el clero les había preparado un gran recibimiento, y fué tal el fanatismo de los mismos sacerdotes, que recibieron de rodillas y besaron los piés al Obispo Shumacher, que si tuvo mérito por su peregrinación, fué como sufrido y altivo militar, mas no como el Pastor de la grey de Manabí, que la dejaba abandonada, después de haber dado escándalo sobre escándalo. (1)

Un buen Obispo, hubiera influido en que acepten las insinuaciones de la Comisión de Paz, con lo que se hubiera ahorrado sangre, luto, desolación, lágrimas, el incendio y el saqueo de Calceta.

Más tarde publicó el Obispo un folleto titulado "Teocracia ó Democracia" (2) que ha sido convenientemente refutado por el doctor Felicísimo López.

En ese folleto el Obispo defiende con todo desembozo la teocracia, como en el propio y grosero pueblo hebreo y entre otras afirmaciones que hace es que el incendio del 5 y 6 de Octubre de 1896 fué un castigo de Dios merecido por el impío Guayaquil.

La proclama bélica del Obispo de Portoviejo queda atrás, ante la *Carta Pastoral del Ilmo. Sr. Arzobispo de Quito contra el Radicalismo* en la cual hizo lujo de oratoria militar; y esto llama especialmente la atención tanto más cuanto que como Jefe de la Provincia eclesiástica ecuatoriana, debía dar ejemplo de paz y mansedumbre á sus subalternos; debía manifestar sus deseos de evitar derramamiento de sangre; tratar

(1) Véase el *Boletín Eclesiástico* número 17 de 20 de Julio de 1895; páginas 298, 299, 300, 311 y siguientes.

Véase el número 18 de la misma revista, páginas 329 hasta la 332 y 338 hasta 344.

(2) *Teocracia ó Democracia? Cristo ó Lucifer quién ha de vencer? ¡Dios sobre todo!*—Por Pedro Schumacher, Obispo de Portoviejo.—Punto.—Imprenta de la Diócesis.

Después salió una segunda edición hecha por B. Herder, librero editor pontificio, en Friburgo de Brisgovia [Alemania.]

Los ejemplares de esta 2a. edición llegaron á Guayaquil como libros y ornamentos sagrados, á la consignación del Cónsul de Alemania; en cuanto supieron las autoridades el contrabando que se hacía, tomaron las providencias del caso para impedirlo.

de impedir las horribles consecuencias de la guerra civil; pero no estuvo por seguir tan cristianas consideraciones, sino, al contrario, convirtiéndose en otro Jefe de los batallones que se formaban bajo el estandarte de la religión; y con su palabra influía, ordenaba, mejor dicho, el exterminio de liberales y radicales, y animaba á continuar los aprestos para la cruzada religiosa que se formaba en el palacio Arzobispal y en los conventos de la Capital.

La célebre *Pastoral* fué dirigida *Al Venerable Clero Secular, al regular y á todos los fieles de la Provincia Eclesiástica Ecuatoriana*; y el texto bíblico que había escogido decía:

*Accingimini, et estote filii potentes.....
quoniam melius est nos mori in bello,
quam videre mala gentis nostræ, in
sanctorum.*

Tomad las armas, y tene el buen ánimo;.....porque más nos vale morir en el combate, que ver el término de nuestra nación y del Santuario —(1 Mach. c. 3º v. 58 y 59.)

El enemigo llama á las puertas de la República consagrada al Divino Corazón de Jesucristo, á las puertas del pueblo católico por excelencia, del pueblo que ayer no más, era la gloria de la Iglesia y envidia de todos los creyentes. El enemigo llama á nuestras puertas y, en agresión inicua, injusta y cruel, se apresta á dar desesperado asalto á nuestro hermoso edificio de la civilización católica, y á cortar de un solo golpe las flores más lozanas y fragantes del vistoso florón de la Iglesia en Sud-América. Bien podemos clamar hoy con el Profeta:—"Oh Dios, gentes extrañas han entrado en tu heredad: vienen ellas para profanar tu santo Templo; para dejar á Jerusalén tal como una barraca de hortelano"..... Tal es nuestra verdadera situación: no hay para qué disimularlo. Lo que nos conviene es saber *qué enemigo* trata de echársenos encima: *cómo* hasta nosotros: *qué pretende* de nosotros.

El enemigo es el liberalismo y radicalismo en toda su más repugnante desnudez y asquerosa deformidad. La serpiente

que entró en el Paraíso para tentar á nuestra común madre, era por lo menos airosa, ostentaba en la piel los colores del Iris, vibraban sus ojos fascinadores rayos, su lengua trisulca pronunciaba muy halagadoras palabras y, abrazada élla del árbol de la ciencia del bien y del mal, ofrecía á los ojos de Eva un espectáculo muy capaz de sorprender su inocencia y de arrastrarla á la funesta prevaricación, que lamentamos sus míseros descendientes. No así el enemigo que hoy nos amenaza, hollando con su planta impura el suelo de la Patria. Monstruo es del infierno, espantoso, indescriptible el liberalismo y radicalismo: es la gran ramera de Babilonia que vió San Juan en el Apocalipsis, como una mujer sentada sobre una bestia, llena de nombres de blasfemia. Vestida está la mujer de púrpura y de escarlata y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de la abominación y de la inmundicia de sus disoluciones, y en la frente lleva escrito este nombre: *Misterio*: Babilonia la grande, madre de las deshonestidades y abominaciones de la tierra. Vedla! Embriagada está esa ramera con la sangre de los mártires de Jesús.....Y para hablarlos sin figuras, el liberalismo y radicalismo es enemigo declarado de Dios y de la Iglesia, de la sociedad y de la familia. Desdichados los pueblos donde impera este funesto error contemporáneo. Recorred los países por donde ha pasado; y hallaréis templos destruídos, sacerdocio perseguido, proscrito, martirizado, sacramentos profanados, matrimonios disueltos, propiedades arrebatadas, gobiernos tiránicos ó entregados á todos los furros de la anarquía, pueblos oprimidos generaciones descreídas, pasiones sin freno, vicios sin ejemplo, escándalos sin nombre, horrores de muerte.....El liberalismo y radicalismo es la negación de la verdad y la afirmación procaz de la mentira y del error; es la supresión de la conciencia humana y el hacha demoleadora del orden moral y religioso, del orden político y social".

Y después decía:

"Ah, sí, Venerables Hermanos y queridos hijos, sin sangre.....porque sabe Dios que nunca os llamaríamos á las armas,

sino en virtud del derecho de justa defensa, contra una agresión injustificable, en que se juega la suerte misma de la Iglesia, de la Patria, de la familia ecuatoriana. Y no extrañéis que os hablemos en este lenguaje, porque estamos convencidos de que la resolución, la energía y el aparato bélico de toda la Nación, contra el radicalismo, nos atraerá la paz, tal vez sin batalla alguna.

“Tomad, pues, las armas, y tened buen ánimo—*accingimini et estote filii potentes*.—Con nosotros está sin duda alguna, la Sacratísima Virgen María, que es la Reina de las Victorias y á quien con tan extraordinario fervor habéis honrado durante todo *el mes de las flores*; con nosotros está el piadosísimo y divino Corazón de Jesús, á quien está consagrada la República y á quien tributamos día á día solemne culto de adoración y amor, en el presente mes de Junio. Con nosotros está Dios: y si está Dios con nosotros ¿quién se atreverá á oponernos resistencia?—*Si Deus pro nobis quis contra nos?* Con nosotros está la Azucena de Quito, la Beata Mariana de Jesús: si ella sacrificó su vida temporal por nosotros, ella ofrece hoy á Dios en la gloria todo el mérito de su sacrificio por salvar á su patria amenazada. Tomad, pues, las armas, y tened buen ánimo; y estad prevenidos para la mañana, á fin de pelear contra los que se han unido contra nosotros para aniquilarnos y echar por tierra nuestra Santa Religión; porque más nos vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra Nación y del Santuario.” (1)

Esta *Carta Pastoral* fué leída en todos los cuarteles, después de la lista de 8, según órdenes superiores.

Después, organizáronse procesiones, rogativas, etc., por el triunfo de las armas católicas; y una de esas procesiones, llamada *impetrativa*, y arreglada por los franciscanos, de acuerdo con el Arzobispo González Calisto, fué la más concurrida, y en la que se hizo más gala del rencor contra el liberalismo. Asistieron todas las comunidades religiosas, el Cabildo, el Arzobispo, y todo cuanto significaba misticismo y fanatismo, co-

(1) Este documento se halla en el *Boletín Eclesiástico* número 17 de 20 de Julio de 1895.

mo se ve en el programa que al efecto se publicó en ese entonces. (1)

Con motivo de dicha procesión, el R. P. Fr. José María Aguirre, franciscano, pronunció una plática en el templo de la Seráfica Orden, que, dado su espíritu belicoso y deseos de sangre, no queda atrás á las Pastorales del Arzobispo González Calisto y del Obispo Schumacher.

El texto bíblico dice:

Quæ est ista quæ progreditur.....terribilis ut castrorum acies ordinatar.
¿Quién es ésta que marcha terrible como un ejército ordenado en escuadrones?
(Cant. VI, 9).

Y del contenido de dicha *plática* tomamos los siguientes párrafos:

“Nó! no entrarán en posesión de nuestra República, mientras no hayamos muerto todos en el campo del honor, ó en los campos del deber. Resistiremos hasta el fin, ó con la espada de acero ó con la espada de nuestra lengua y de nuestra conciencia. Resistirán las débiles mujeres y los inocentes niños. Y, cuando hayamos muerto todos, nuestras almas en el cielo rodearán el trono del Altísimo, para pedirle con cánticos celestiales que libre á nuestra Patria de la opresión y dominio del Liberalismo. Desde la Eternidad defenderemos todavía al Ecuador. Levantémonos, pues, ahora, como un solo hombre contra nuestros enemigos, contra los que pretenden arrebatarnos la fé y quitarnos la religión. Pero séamos soldados diestros; demos golpes certeros en la cabeza del enemigo: no demos golpes en el aire, que son golpes perdidos”.

“Los contrarios son en muy corto número y cobardes. Hombres sin moral, sin conciencia y aún sin talento, ellos huirán. Sólo por castigo de Dios podrían triunfar sobre la mayoría de los ciudadanos”.

(1) *Boletín Eclesiástico* número 17 de 20 de Julio de 1895; págs. 296 297, 298.

"Como Dagón, postrado en tierra, cortada la cabeza y las palmas de las manos, así pierda ahora el Liberalismo y córtenseles sus manos, que son sus ejércitos".

"Pueblo piadoso, ordenado en escuadrones, cada uno bajo su bandera y su jefe, porque vamos ya al combate. ¿Quién os resistirá"?

"No tememos á nuestros enemigos, triunfaremos de ellos, ciñendo nuestras cienes con coronas de inmortal victoria". [1]

Mercede la reproducción la siguiente *Circular á las comunidades religiosas*:

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis.—Quito, á 6 de Agosto de 1895.

Rda. Madre:

En uno de estos días, el ejército del Gobierno abrirá sus operaciones para debelar á las fuerzas del radicalismo, que ocupan las costas de la República. Y conviene sobre manera que, mientras los defensores de nuestras instituciones políticas y religiosas empeñan el combate, les ayudemos constantemente con nuestras oraciones. En esta virtud, he creído conveniente ordenar que las Comunidades religiosas de esta ciudad, ofrezcan diariamente, durante este mes, todos sus actos de piedad, y señaladamente las comuniones y visitas al Santísimo, con el fin de alcanzar el triunfo de la buena causa. Sería de desearse que también se haga con frecuencia actos de desagravio al Sagrado Corazón de Jesús, el ejercicio del Viacrucis y otras prácticas impetratorias, que guarden consonancia con las necesidades actuales y el espíritu y ocupaciones de cada Comunidad. Estimaría también en mucho si las religiosas pasaran algunas horas de la noche, adorando al Santísimo.

[1] *Boletín Eclesiástico* número 17 de 20 de Julio de 1895; págs. de la 302 á la 311. Este sermón ó proclama se imprimió también en hojas sueltas que circularon con profusión el día de la procesión.

Todo lo cual me es grato comunicar á V. R., para conocimiento de las Religiosas de esa Comunidad.

Pios guarde á V. R.

† *Pedro Rafael,*
Arzobispo de Quito. (1)

Aparte de esto, el clero se manifestó también como proveedor de recursos; y en tal virtud, después de varias conferencias previas, el Arzobispo dirigió estotra *Circular á los Superiores Regulares sobre préstamos para el (simulacro de) Gobierno*:

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis.—Quito, á 20 de Agosto de 1895.

Como el Supremo Gobierno ha apelado á un auxilio extraordinario de las Ordenes religiosas á fin de sostener la defensa de la causa religiosa y constitucional, gravemente comprometida por la absoluta falta de recursos, los RR. Prelados de las mismas han contestado que careciendo en la actualidad de numerario, no podrán prestar este auxilio sino hipotecando una parte de sus bienes raíces, para lo cual necesitarían según los sagrados Cánones de autorización pontificia.

En este conflicto, ha creído que las leyes canónicas deben ceder ante la necesidad suprema de salvar con la Religión amenazada por el radicalismo también, la Patria y los intereses temporales de las mismas Ordenes religiosas que no serían perdonadas como no lo han sido en ninguna parte en donde se haya entronizado el radicalismo.

Por estas consideraciones y por las demás que han sido expuestas á V. R. en las dos Juntas habidas con el objeto de arbitrar subsidios, me comprometo para ante la Santa Sede á manifestar la coacción que se ha hecho á V. R. á fin de que facilite este auxilio hipotecando la parte de los bienes raíces que estime conveniente. Además expondré á la misma Augusta Sede en todos sus pormenores, lo grave de la actual emergencia, por tal manera que no dudo obtendré la completa aprobación de lo hecho y aún su aplauso vista la santidad de la cau

[1] *Boletín Eclesiástico* número 18 de 30 de Agosto de 1895; pág. 332

sa á cuya defensa acudiré V. R. de modo tan oportuno como eficaz.

Con sentimientos de consideración soy de V. R. muy atento y obsecuente servidor.

† *Pedro Rafael,*
Arzobispo de Quito. (1)

Además de todos estos documentos, debemos hacer constar que los sermones de los Padre dominicos Jerves, Naranjo, nacionales, y Lacámara y Duranti, italianos, eran otras tantas proclamas guerreras; y así, por este orden, podríamos llenar cuartillas enteras numerando las acciones del clero nacional y extranjero, que tan de lleno tomaba parte en la política del país. (2)

El clero de Riobamba hacía otro tanto, y allá va una muestra.

El 12 de Agosto de 1895 hubo una función religiosa en la plaza de Santo Domingo, á la que asistieron todos los cuerpos del Ejército clerical; y del modo siguiente relata el señor M. M. A., en una carta dirigida al señor Julián San Martín: (3)

“Celebró la misa el R. P. París de la Congregación de los Redentoristas; y terminada ella, dirigió la palabra á todo el ejército, manifestando que él, aunque extranjero de nacimiento, pero ecuatoriano de corazón, tenía el honor de adjuntarse al cuerpo de Capellanes del ejército, para ayudarles en el ministerio sublime de salvar almas en medio del combate. Hizo ver que la revolución se proponía directamente echar abajo la Religión en el Ecuador, en confirmación de esta verdad, recordó las blasfemias y gritos de “muera Jesucristo, viva Alfaro”

[1] *Boletín Eclesiástico* número 18 de 30 de Agosto de 1895; págs. 333 y 334.

[2] Véanse las colecciones del *Boletín Eclesiástico*, *El Correo Nacional*, *El Industrial*; así como las colecciones de hojas sueltas de esa época. Posteriormente fueron publicados muchos otros documentos en *El Pichincha*, *El Seyri*, *El Nuevo Régimen* y en todos los periódicos de Quito y Guayaquil.

[3] *El Industrial* número 145, de 17 de Agosto de 1895.

que dieron las fuerzas enemigas en el último combate de San Miguel de Chimbo”.

.....
M. M. A.

A pesar de todos estos preparativos clericales; á pesar de todas las medidas que tomaron para contener el avance de las tropas liberales; á pesar de sus plegarias, procesiones, pastorales y sermones, triunfó el ejército liberal, y empezó el Jefe Supremo por buscar la conciliación con el mismo clero que había jurado morir, antes que someterse á un Gobierno liberal.

III

LA IGLESIA Y EL ESTADO EN LA TRANSFORMACION POLITICA

¿Cuáles eran los propósitos del partido liberal cuando elevó al General Alfaro al Supremo Poder de la República? Existían los temores por los que tanto clamaban los Obispos y el clero, de que los liberales y radicales iban á iniciar una persecución religiosa contra los católicos?

La transformación política del 5 de Junio había sido aclamada por los elementos de mayor prestigio en Guayaquil. En cuanto á las reformas religiosas que proyectara implantar en el país, nada decían las actas populares de aquellos días, nada contenían los documentos oficiales.

No es tampoco política cuerda romper de una vez con el pasado. Para las reformas religiosas quedaba tiempo.

Esto lo comprendió el Gobierno constituido en Guayaquil y lo comprendió muy especialmente el General Alfaro.